

Alain Touraine es una de las voces más importantes de la Sociología contemporánea. Director de la prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y fundador del Centro de Análisis e Intervención Sociológica, ambos con sede en París, su pensamiento y obra nos acerca a muchos de los fenómenos más importantes de este siglo fecundo en sorpresas y en horrores.

Alain Touraine LA POLÍTICA DE LO POSIBLE

Si alguien te muestra el sol con un dedo y miras el dedo, eres un idiota; pero si miras el sol, eres más idiota todavía, porque te quemas los ojos. Debes mirar el pájaro que vuela entre el dedo y el sol". Era ésta una de las seis partes del cuento que el Subcomandante Marcos leía en voz alta entre la luz, las brumas y la lluvia intermitente de la Selva Lacandona en Chiapas. "Caminar —decía Marcos—, y por lo tanto vivir, es algo que no se hace con grandes verdades que, de medirse, se muestran más bien pequeñas".

Allí se encontraba Alain Touraine, privilegiado participante del Encuentro Internacional contra el Liberalismo que se celebraba entonces, recogiendo en su diario cada una de las impresiones de aquel viaje. Experto conocedor de la realidad del continente, nadie mejor para entender esas parábolas que este francés de cabello muy blanco y ojos muy azules, que domina a la perfección un español comprometido con esa Latinoamérica que por adopción lleva en su sangre. Reconocimiento no le ha faltado por ello: en 1996 fue designado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como si de un laboratorio sociológico se tratara, puede decirse que pocos fenómenos vinculados a la sociedad postindustrial han escapado del análisis de Touraine. Adentrarse en su obra sorprende. Y sorprende por la productividad (no en vano ha confesado que su hobby es el trabajo) y por el dominio de realidades tan distantes y complejas como la caída del régimen soviético, la Guerra Fría, las luchas sindicales, el movimiento de los sin tierra en muchos lugares del mundo, la Nicaragua sandinista, el comunismo utópico en Nanterre, las comunidades eclesiales de base en Brasil, el culto al Che, las guerras de guerrillas, etc.

La nueva economía es uno de los temas sobre los que ha estado investigando en los últimos tiempos. Para Touraine hemos perdido mucho tiempo hablando de globalización; ahora nos toca hablar de cambios.

—¿Hay que eliminar cualquier visión globalizante que dificulta los análisis más particulares?

—Así es. Durante diez años, casi después de la caída del Muro de Berlín, se hizo énfasis en el incremento del comercio mundial y todo el mundo pensó de forma equivocada que un fenómeno como el hiperdesarrollo del capitalismo financiero era parte necesaria de este nuevo modelo. Finalmente, en Europa se dieron cuenta de que, mientras tanto, sucedían otras cosas importantes. Se trata de la nueva economía. ¿Y qué significa la nueva economía? No sólo nuevas tecnologías sino nuevas formas de organización. Es falso eso de decir que el comercio internacional de capitales y de bienes representa el factor central de desarrollo ya que una economía que empiece su modernización necesita capital y trabajo. Ahora nos damos cuenta de que nuestras sociedades son frágiles y que tenemos que adaptarnos a una situación cambiante todo el tiempo. Hay riesgos muy reales de caos, de crisis. Hemos perdido mucho tiempo hablando de la globalización y ahora conviene hablar de la necesidad de la tecnología, del cambio, de la organización de las empresas y, más que nada, del papel central de la educación. En América lo hicieron y durante diez años han transformado las empresas y el sistema de enseñanza. Mientras tanto en Europa, reflexionando sobre la globalización, poco se ha hecho. Es hora de que empecemos a trabajar e innovar. Necesitamos considerar los problemas exteriores, pero los factores más importantes son los internos, los factores que dependen de nosotros.

"Hay riesgos muy reales de caos, de crisis. Hemos perdido mucho tiempo hablando de la globalización y ahora conviene hablar de la necesidad de la tecnología, del cambio, de la organización de las empresas y, más que nada, del papel central de la educación"



"Nuestras pasiones ya no son políticas y pensamos en la política con prudencia antes que con entusiasmo"

Para Alain Touraine es necesario escapar del liberalismo de quienes nos aconsejan renunciar a construir el porvenir y dejarnos guiar por el mercado o de quienes se sienten satisfechos con denunciar la dominación y hablar en nombre de víctimas reducidas a la impotencia. Para el sociólogo, existe un vacío social al que hay que afrontar de diversas formas. Una de ellas es reconociendo el papel que están alcanzando diversos sectores y grupos de la sociedad, entre ellos las mujeres, que pueden, sin perder su independencia, revitalizar la acción política. Ellas pueden ayudar a definir una "política de lo posible": "Se trata de que la organización social reconozca la diversidad, no el relativismo sino la diferenciación de los contenidos culturales". Y en este proceso las mujeres son las principales constructoras de estructuras sociales y culturales.

—Usted señala que se produce la comunicación cuando por encima de los códigos se encuentran elementos en común...

—Y yo diría no solamente elementos en común sino cuando entendemos que hay a la vez igualdad y diferencia. Esta idea se impuso gracias a las mujeres. Son las mujeres las que han eliminado esa visión digamos pseudo-racionalista de la vida donde, cuando hay dos personas, una es peor que la otra. El movimiento de las mujeres nos ha hecho vincular los aspectos tecnológicos e instrumentales con la diversidad y con la cultura, pero no como aspectos contradictorios. Anteriormente el hombre se ocupaba de la vida pública y la mujer de la privada. Esto ha ido cambiando, pero seguimos necesitando cambios. Para ello tenemos que vincular más y más el tema de las motivaciones personales y la imaginación, con el tema de la instrumentalidad y de las reglas del mundo científico.

—¿Podemos apostar en el futuro por un mundo más humano e igualitario? ¿Cómo ve el futuro Alain Touraine?

—En el momento actual se ve muy claro que la gente siente con más y más fuerza los aspectos negativos de la globalización. Es decir, sienten la desigualdad, sienten la exclusión social y las crisis regionales pueden transformarse en una crisis global. Hay una pérdida de confianza —si es que alguna vez hubo confianza—, digamos en términos de la propaganda de la globalización que señala que a través del comercio mundial todo se arregla. Eso me parece fundamental. En segundo



lugar, considero la transformación de la posición relativa de los hombres y las mujeres como un aspecto importante. No lo digo demagógicamente. Eso me parece fundamental no sólo para la igualdad de las mujeres, que por supuesto es necesaria. Se trata de algo más profundo. Nuestro concepto de la sociedad, de la vida colectiva y de la vida personal, tiene que aceptar que las diferencias entre mujeres y hombres no sean contradictorias con el principio de igualdad. Estamos en la actualidad descubriendo que no hay una única buena manera de trabajar sino varias maneras de trabajar con la misma racionalidad instrumental, pero mezclando de manera diferente el aspecto cultural dentro de la actividad humana.

Nacido en 1925, Touraine ha vivido buena parte de nuestra historia más reciente. ¿Cómo es posible mantener la idea de una sociedad gobernada por la razón, por la igualdad abstracta por encima de todas las singularidades sociales y culturales, en un mundo donde la dominación de clases, el orden colonial y la dependencia de las mujeres aún subsisten?, se pregunta. Por ello señala que "nuestras pasiones ya no son políticas y pensamos en la política con prudencia antes que con entusiasmo. A veces nos parece que la palabra democracia está tan mancillada que vacilamos en emplearla".

Y es que para Touraine el antiguo dilema entre las mayorías y la preservación de los derechos de las minorías ha dejado de ser un problema del funcionamiento democrático de las sociedades para transformarse en la definición misma de democracia: "La democracia es la lucha de los sujetos, en su cultura y en su libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas". En eso pensaba aquel día brumoso Alain Touraine, viendo alejarse al Subcomandante Marcos con un papel doblado en su bolsillo. En él estaban seis partes de un mismo cuento... "la séptima por escribirse", tal como puede leerse en su bitácora de viaje por aquella selva Lacandona ■

Entrevista:

M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

Fotos:

REME MALVÁREZ